# DIARIO OFICIAL

## DEL GOBIERNO SUPREMO DE LA REPUBLICA.

TOMO II. MÉXICO.—Miércoles 1° de Enero de 1868. Núm. 1.


139

CAPILLA D. PREPARATORIA BIBLIOTECA MEXICO.

### CIRCULAR.

Comunico á V. por acuerdo del C. Presidente de la República, que las leyes, decretos y demas disposiciones de las autoridades federales, son obligatorias por el hecho de publicarse en el Periódico oficial del Gobierno Supremo.

Independencia y Libertad. México, Agosto 16 de 1867.—*Lerdo de Tejada.*—C. gobernador del Estado de.....

## EDITORIAL.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DEL "DIARIO OFICIAL."

Habana, 22 de Diciembre de 1867.

*Revuelta de Yucatan.—Traidores en la Habana.—Llegada de Zuloaga y de los Sres. Crawley y Roebuck.—Corresponsal del* Diario de la Marina *en México.—Hostilidad sistématica de este periódico.—Calumnias é insultos.—Censor de imprentas.—Un editorial de* El Siglo *sobre la inauguracion del Congreso mexicano.*

Señores redactores:

La primera noticia que tengo que comunicar á vdes. es la de la impresion que ha causado aquí el hecho de la revuelta promovida en Yucatan, de que dió cuenta el *Diario de la Marina* del 21 con los comentarios de costumbre. Segun este colega, el movimiento militar y político del 10, parecia merecer la aprobacion general, y como se supone destituido de todo recurso al gobierno de México para contener la revolucion, se pinta la situacion con los mas negros colores.

Ya hacia dias que circulaban en la Habana rumores respecto de esta conspiracion que se ha fraguado entre los traidores expulsos que residen aquí y que encuentran toda clase de simpatía entre los enemigos de las libertades de América que aun siguen lamentando públicamente el destino que cupo al austriaco en Querétaro.

Entre los pasageros llegados el 19 á bordo del vapor *France,* se cuenta el general Zuloaga, que á pesar de haber salido del país con permiso del gobierno mexicano, no por eso se estima semejante generosidad en nada, como lo demuestra el hecho de que al darse á luz la noticia de su arribo á estas playas, se añaden ciertas especies para no dar lugar al agradecimiento. Llegaron tambien en el mismo vapor los Sres. Crawley y Roebuck, concesionarios del ferrocarril de México, y se embarcaron para Nueva-York poco despues de su llegada, á bordo del vapor *Bienville.* Se dirigen á Inglaterra, donde van en busca de dinero para llevar á cabo su empresa.

Tiene el *Diario de la Marina* cierto corresponsal en la ciudad de México, que se complace en comunicar toda clase de mentiras sobre el estado de cosas en la República, y á esto se añade el plurito de copiar cuanto crímen ocurre por allá, con lo cual se nos coloca en una posicion harto triste ante el mundo entero, pues por desgracia este periódico tiene una gran circulacion dentro y fuera de la isla, y divulga las falsedades que son de su interes con notable prontitud. Como este corresponsal hay en México muchos ingratos que viven allí y se hacen amigos nuestros, y no piensan mas que en aprovechar ahora toda oportunidad para desacreditarnos, como ántes la aprovechaban para hacer injustas y ruinosas reclamaciones.

En corroboracion de mi aserto voy á tomarme el trabajo de hacer á continuacion algunos extractos de la carta que envió el mencionado corresponsal con fecha 21 del pasado y que se insertó el 14 del que cursa en el periódico de que hablamos:—"Continúa en este país, dice, la crísis provocada á consecuencia de las reformas de la Constitucion de 1857, iniciadas por el gobierno en la convocatoria para las elecciones. Esta iniciativa es la que ha producido sérias desavenencias entre los *puros,* y la que ha enagenado á D. Benito Juarez las simpatías de sus sostenedores y parciales. Este paso y las aspiraciones de Porfirio Diaz y otros, así como los derechos alegados por Gonzalez Ortega, tiene á los demagogos convertidos en enemigos unos de otros, y tan divididos entre sí, como jamas lo han estado los conservadores."

"La situacion del país, continúa mas adelante, empeora cada dia: partidas de ladrones por todas partes y bastantes de pronunciados por otras, proclamando cada una lo que le da la gana. En el Estado de Jalisco ha aparecido una partida de mas de trescientos hombres, pretendiendo la destitucion del actual gobernador y que en su lugar sea nombrado un tal Vallarta, y *proclamando á la Emperatriz.* En Huyutla [la Huasteca] dice hoy un periódico, el *Constitucional,* que se ha pronunciado el general Aureliano Rivera desconociendo la presidencia de D. Benito Juarez y llamando á ella á Porfirio Diaz. En Durango se han batido hasta en las calles de la ciudad con mucho encarnizamiento las llamadas fuerzas liberales por las elecciones de gobernador, y ha sido necesario que salgan tropas de Zacatecas para ponerlos en paz. En una palabra, están los *chinacos* todos como perros y gatos, y es seguro que se pondrán todavía en peor estado. Para ello se presenta á los contrarios de D. Benito Juarez un pretexto muy plausible. Dícese que éste ha contraido solemnes y muy graves compromisos con los Estados-Unidos á consecuencia de los auxilios de armas, municiones y dinero que le dieron para combatir al imperio, y que se trata de hacer el pago con la cesion de Sonora y la otra California. Al efecto, se dice tambien que han venido ciertos personajes americanos en compañía del C. ex-ministro Matías Romero, y ya la prensa toda se ocupa de este importante, grave y trascendental negocio, haciéndose al *Diario Oficial* muy fuertes interpelaciones. Pues bien, si tal cesion se verifica, como no dudo que suceda, ¡cuán vasto es el campo que se ofrece á nuestra consideracion y con cuánta razon podrémos detestar al *partido puro,* que, para baldon de la verdadera libertad, se apellida liberal! El *austriaco,* como por desprecio se ha dado en llamar aquí al noble, al heróico, al inimitable y gran MAXIMILIANO, no quiso consentir en la cesion de Sonora á los franceses cuando estos la pidieron como garantía de su crédito, y á pesar de que conoció que de esta negativa vendria el desafecto, desapego, etc., de los franceses, y con todo ello tal vez la ruina del imperio y la suya propia, él dijo que miéntras fuera emperador de México no se disminuiria ni un solo palmo de terreno al territorio nacional. Esto respondió el *austriaco* al inolvidable Bazaine, y los liberales, los *patriotas,* los que tanta sangre han hecho correr dizque defendiendo la independencia y la integridad de nuestro hermoso suelo, poniéndose en evidencia y contradiciéndose á sí mismos por medio de su ministro Romero y de otros agentes, contrataban compromisos que afectaban la autonomía, la independencia, la integridad de la República."

Prosigue el corresponsal censurando hasta mas no poder el patriotismo de los puros, llorando la muerte de los traidores, echando de ménos á Maximiliano, y describiendo lo que ocurre en México, como si se tratara de la mas espantosa tiranía, cuando á su entender se disfrutaba de todo género de garantías durante la dominacion del extrangero. Hace un paralelo entre las obras del austriaco y las de la administracion actual, y concluye con estas palabras: "Maximiliano construyendo palacios, reedificando los existentes, hermoseando las plazas, abriendo calzadas, concediendo privilegios para ferrocarriles, promoviendo, en una palabra, todo lo que redundaba en beneficio de su nueva patria. He aquí el paralelo que muy someramente se puede establecer entre Maximiliano y Juarez, entre *puros* y *conservadores,* entre el partido de la destruccion, del libertinaje, del robo y la inmoralidad, y el del órden, la equidad y la justicia. No lo duden ustedes: los hechos, que son siempre mas elocuentes y mas persuasivos que las mas bellas frases y las mas escogidas palabras, dirán al mundo entero cuál era la buena causa en México, cuál el partido sano, cuál el verdadero partido liberal."

Vuelve con la cantilena de los presos de la Enseñanza y Santa Brígida, y describe al partido liberal despedazándose mutuamente por una oposicion sistemática de parte de los representantes del pueblo y una intolerancia y tirantez sin ejemplo de parte del Gobierno, y concluye su epístola con la siguiente relacion, que merece trascribirse para que vdes. vean el descaro con que se amontonan calumnias sobre calumnias, en tratándose de México:

"La verdadera ley es la voluntad del *indio-rey,* su capricho y nada mas; y de otra parte, lo ve vd. dando pruebas de verdadera energía y de la mas cumplida justicia. Prueba de ello es el siguiente hecho:

"El médico Licca, el que entregó á Miramon en Querétaro en vez de curarlo y de ponerlo en aptitud de libertarse, y aun de libertar, como pudo haberlo hecho, al Emperador y á Mejía, no solo robó á Miramon, sino que robó varios objetos pertenecientes al Emperador, y por ello está preso y mandado encausar de órden de Juarez.

"En Querétaro sucedió lo siguiente: herido Miramon, dijo que le buscaran un médico para que le extrajese la bala de la cara, que restañase la sangre y curase, para ponerse á la cabeza de algun regimiento fiel y salirse rompiendo las filas enemigas, llevando consigo á S. M., etc. La herida no era grave, pero producia una hemorragia considerable; y pora contenerla, se solicitó médico. Fué *el Licca:* pero en vez de contener la hemorragia y extraer violentamente la bala, dilató la operacion y mandó llamar á Escobedo para entregar á Miramon. Entretanto, del bolsillo de la levita de este héroe extrajo la cartera, en la que habia seis onzas de oro; se las guardó, y entregó á Escobedo la cartera con los papeles. Este, á pesar de ser quien es, se indignó por hecho tan indigno y tan feo, y devolvió á Miramon su cartera diciéndole: "General, aquí tiene vd. su cartera; le aseguro bajo palabra de honor que no he leido sus papeles."—"Puede vd. hacerlo, contestó Miramon: son papeles de familia y apuntes mios que no contienen secretos; pero por el peso conozco que faltan seis onzas que dentro habia."—"Debe haberlas cogido Licca, dijo Escobedo, porque tenia oro en la mano cuando me entregó la cartera: voy á hacer que las devuelva."—"No, contestó Miramon: si él las tiene, que las guarde *en pago de lo que ha hecho conmigo.*"—Vino á México Licca; supo que el almirante austriaco estaba recogiendo las prendas que habian pertenecido á nuestro soberano, y le pidió quince mil pesos por las que él (Licca) tenia. El almirante contestó: "Que me forme una lista de los objetos que sean, y del precio en que los venda y me la mande firmada."—La formó y remitió Licca, y con ella el almirante se presentó al Gobierno, quien mandó entregar las prendas y poner preso y procesar como ladron á Licca."

Aquí no hemos leido mas que trozos de los discursos pronunciados en el acto de la inauguracion del Congreso mexicano, porque la censura mutiló estos documentos y no permitió que se diesen á luz, lo cual probará no solo la ojeriza con que este gobierno ve al nuestro, sino la miserable condicion del periodismo en Cuba. Cuando se ven de cerca estas cosas, no comprende uno ni cómo haya hombres aquí que no se avergüencen de tomar la pluma y hacerse escritores públicos.

En cambio de los ataques inmerecidos que nos dirige sin cesar el "Diario de la marina," que es órgano del partido español, tenemos un amigo en "El Siglo," que es órgano de los hijos del país, y de vez en cuando se ocupa de México con acierto y simpatías marcadas hasta donde se lo permite el censor de imprentas, y en corroboracion voy á copiar un editorial que dió á la estampa este colega el 21 del corriente:

"El *Herald* de Nueva-York, acreditando las falsas noticias que dentro y fuera de México se complacen en propalar los enemigos de su gobierno, ha trazado en uno de los últimos números llegados á nuestras manos, un cuadro tan sombrío de la situacion de aquella República, que como amigos de un pueblo con quien nos ligan tantos lazos de hermandad y de simpatía, debimos alarmarnos un tanto, temiendo ver á punto de realizarse los pronósticos que en todas partes se hicieron al terminar la lucha con la intervencion extrangera. Conociendo las verdaderas dificultades que rodean hoy al gobierno de Juarez; la animosidad del partido vencido en la última guerra; el rencor de los hombres que no pudiendo ya dominar satisfacen su rencor, fomentando la discordia y el descontento, si no para vencer, para desacreditar á sus enemigos; los hábitos de insubordinacion y desórden que ya habian llegado á su colmo durante los últimos años; un tesoro exhausto y pocos recursos inmediatamente disponibles para levantar el crédito del Estado; conociendo todas las desventajas que infaliblemente han de contrariar los esfuerzos del gobierno actual y esterilizar en parte sus mejores intenciones las palabras desconsoladoras del *Herald,* sus anuncios de nuevos disturbios en diferentes puntos de la República y su desconfianza en la suficiencia de Juarez para dominar la lucha de los facciosos, reprimir la ambicion de los caudillos militares y restablecer el órden, nos hallaban harto